

Temática "La Cabeza humana"

La Edición Limitada "¡Quién seré yo!" en colaboración con el MUN y en acompañamiento de la exposición *Memorándum* de Luis Gordillo trata una temática que es clave y muy recurrente en la trayectoria artística del artista. La "cabeza humana", representada con todas sus complejidades y componentes: su cerebro, su mente, su psicología y sus emociones. Las "cabezas" tomaron por primera vez una importancia real en la obra de Gordillo en los años 60, influenciado por el Pop Art, que descubrió en Londres y Estados Unidos, así como por su profundo interés por el cerebro y su funcionamiento. Así surgieron sus "Cabezas Pop", un icono del Arte Pop en España.

En su periodo más embrionario, en los años 60 y 70, sus "cabezas" eran muy pictóricas, tenían una estética más figurativa y real, que mostraba claramente formas de cabezas reconocibles. No obstante, a medida que avanzaron los años, Gordillo pasó a representar las cabezas de manera más abstracta, perdiendo su forma de cabeza y representando su interior. En ocasiones, con una estética minimalista, estructurándolas con sencillez, casi como señales de la circulación; en otras, al contrario, representado toda su complejidad interna con precisión, como podemos observar en la obra de esta Edición Limitada "¡Quién seré yo!".

El artista nos cuenta "cuando abandoné las referencias figurativas me pareció que la cabeza ya no era suficiente y empecé a sumergirme en niveles más profundos, a penetrar en el cerebro". "Era como introducirse en el interior de la cabeza y plasmar sus ritmos" añade Gordillo, artífice de una colorista y atractiva "cartografía mental", como él la define. Esta nueva manera de representar las cabezas, más contemporánea y moderna, explica la génesis de una gran parte de su producción de "cabezas" de los años noventa hasta la actualidad.

Obra "¡Quién seré yo!"

La obra "¡Quién seré yo!" muestra una serie de constantes dualidades que conversan entre ellas; perspectivas que se entrecruzan y se complementan: lo abstracto y lo figurativo, lo orgánico y lo geométrico, la espontaneidad y el control, lo exploratorio y lo convergente. Una fusión de contrarios, un ejercicio de lo paradójico, en el cual el artista busca ese rigor en lo contradictorio.

Las profundidades de esta mente atrapa nuestra mirada en esa estructura laberíntica que se va concentrando hacia su interior. Es como si la reflexión de esa mente pasará por distintos sitios hasta coagularse en un estado último. Un trazo ordenado y enigmático que nos muestra el camino del pensamiento, el proceso de la razón. Me gusta entenderlo como un paisaje mental, una investigación profunda del cerebro en forma de radiografía psicológica, una pintura de lo científico.